

Wilson SUZIGAN, *Industria brasileira. Origem e Desenvolvimento*. Editora Hucitec/Editora da Unicamp, São Paulo, 2000, 421 pp.

La obra de Wilson Suzigan, que fue presentada como Tesis Doctoral en la Universidad de Londres, constituye un análisis sistemático de la industrialización brasileña durante su primer siglo de desarrollo, a partir de mediados del XIX y hasta la cuarta década del XX. Se trata de una nueva edición de un libro agotado, pero que, por causa de las importantes deficiencias materiales de la primera, debe ser considerada, como propone el autor, la versión definitiva. La obra estudia el nacimiento y la expansión de la industria manufacturera moderna, por sus mayores dimensiones, entre el 85 % y el 90 % del valor añadido bruto sectorial, dejando de lado las restantes ramas del sector secundario (energía, minería y construcción), decisión, por otra parte, prácticamente obligada por razones de orden metodológico.

El estudio sostiene que la economía de Brasil, después de tres cuartos de siglo de estancamiento, registró un prolongado periodo de crecimiento dirigido por la expansión de la agricultura exportadora (café, azúcar, tabaco, caucho, pieles y cuero, carnes congeladas) a partir de mediados del XIX. Al mismo tiempo, comenzó un proceso de industrialización de considerable entidad cuyo principal impulso procedió justamente del sector agrario exportador. Los principales mecanismos de impulso que generó la expansión de la agricultura exportadora sobre el incipiente sector industrial fueron cuatro. En primer lugar, el crecimiento de las exportaciones provocó el aumento de la renta nacional, en términos absolutos y también por habitante, lo que incrementó las dimensiones del mercado interior y generó una creciente demanda de bienes de consumo, bienes de equipo y medios de transporte, que de forma gradual empezaron a producirse internamente. En segundo lugar, la construcción de infraestructura al servicio de las actividades exportadoras, especialmente la red ferroviaria y la red portuaria, desencadenó una intensificación de los intercambios interiores y una mayor integración del mercado nacional. En tercer lugar, el aumento del grado de monetización de la economía favoreció el desarrollo de los mecanismos propios de un sistema de mercado y, específicamente, del sector financiero. En cuarto lugar, las transformaciones de la estructura social contribuyeron al nacimiento de una nueva clase empresarial y a la ampliación de la demanda de fuerza de trabajo asalariada, lo que precipitó la crisis de la economía esclavista y aceleró el proceso de transición hacia las estructuras propias de un mercado de trabajo moderno.

Desde el inicio del siglo XX, este proceso de industrialización registró un gran cambio de orientación puesto que la creciente diversificación estructural fue configurando la industria de forma mucho más autónoma respecto del sector agrario exportador. Además, en el curso del primer tercio de la nueva centuria, la propia industria, a través de distintos tipos de encadenamientos, fue tomando el relevo en la promoción de actividades productivas nuevas. Más adelante, en fin, la crisis del sector exportador, sobre todo después de 1929,

acentuó la disparidad entre las trayectorias de agricultura e industria e indujo una creciente sustitución de importaciones, que, a su vez, dinamizó de nuevo la diversificación industrial.

El análisis de Suzigan está estructurado en cuatro capítulos. Los dos primeros abordan la problemática sometida a estudio de forma global, aunque desde distintos ángulos. En el primero se procede a una revisión sistemática de la literatura y se contrastan las diferentes interpretaciones del desarrollo económico brasileño durante la segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del XX. El autor rechaza la concepción de la industrialización brasileña como un fenómeno meramente reflejo y se inclina por una interpretación, cercana a la óptica del «capitalismo tardío» y al análisis de Furtado, que la entiende como un proceso de carácter relativamente endógeno. El enfoque de los encadenamientos generalizados propuesto por Hirschman le permite evitar el recurso a planteamientos lineales y explicaciones simplistas, para proponer una interpretación histórica y matizada, en la que se combinan distintos elementos en forma variable a lo largo del tiempo en función de la dinámica del proceso y del contexto interno y exterior.

En el segundo capítulo, realiza un nuevo tratamiento de carácter global basado en el análisis de la evolución de la formación de capital en bienes de equipo. Aquí se presenta, de forma sintética, la mayor aportación del trabajo: la construcción de una serie histórica de la inversión realizada en bienes de equipo, para más de ochenta años, concretamente en 1855-1939. Comprobada la mínima entidad de la fabricación nacional durante la mayor parte del periodo y, además, la concentración del aprovisionamiento de bienes de equipo en los cuatro grandes países más desarrollados, Suzigan compila los datos primarios relativos a las exportaciones de maquinaria a Brasil que consignan las estadísticas del comercio exterior de Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania y Francia todos los años. Con este procedimiento elabora una serie agregada de inversión industrial, así como dieciséis series más relativas a otros tantos subsectores, lo que le permite efectuar un análisis estructural en profundidad y explorar las dimensiones propiamente históricas del proceso, a través del reconocimiento de las etapas de desarrollo, y de los ciclos de la inversión, del conjunto de la industria brasileña y de las distintas ramas que la componen.

El autor realiza una comparación entre las variaciones de distintas magnitudes relevantes, por periodos significativos, y comprueba la existencia de una relación positiva entre inversión industrial, ingresos por exportaciones y cantidad de dinero o disponibilidades líquidas (M2). De ello, deduce que la evolución de la importación de maquinaria industrial estuvo determinada por los ingresos generados por las exportaciones y por el *stock* monetario como indicador del tipo de interés. La política industrial, y en particular arancelaria, del Gobierno pudo haber sido importante para las fases iniciales del desarrollo de algunas industrias nuevas. Pero sólo en la década de 1930 alcanzó a desempeñar una función decisiva, desviando demanda interna hacia la industria nacional sustitutiva de importaciones. La comparación entre las distintas ramas manufactureras sugiere la existencia de dos pautas de crecimiento, características de dos etapas separadas por la Primera Guerra Mundial. En la primera, presentan un fuerte desarrollo una serie de industrias complementarias o subsidiarias del sector exportador. En la segunda, alcanzaron mayor expansión las industrias orientadas a la producción de semimanufacturas y otros inputs del proceso productivo, así como bienes de equipo y nuevos tipos de bienes de consumo para el mercado interno.

La mencionada secuencia da pie al tratamiento separado de cada una de las ramas productivas en las dos fases diferenciadas, que toma cuerpo en los Capítulos 3 y 4. La industrialización inducida por el crecimiento del modelo agrario exportador, en el periodo anterior a la Primera Guerra Mundial, se estudia a través de la inversión en las ramas más importantes: textil, harinera, azucarera, cervecera, metalmecánica, sombreros, calzado y fósforos. En una economía agrícola orientada a la exportación, la inversión puede ser entendida como parte del proceso de acumulación de capital resultante de su expansión. El capital de inversión procedía de las ganancias acumuladas en la producción y exportación de café, azúcar, algodón y tabaco, directamente, o bien de los sectores del comercio, transporte o banca, igualmente asociados al desarrollo exportador. La interrupción del comercio causada por la Primera Guerra Mundial hizo evidente, por la dificultad de sustituir aprovisionamientos de inputs estratégicos, la dependencia de estas industrias respecto de las importaciones y respecto de la capacidad de importar proporcionada por las ventas del sector agrario exportador. La baja protección arancelaria impuesta por el Gobierno explica que el mayor desarrollo se produjera en los sectores que elaboraban mercancías poderosas, de reducido valor añadido con relación a su peso, y que contaban, por ello, con los costes de transporte como factor añadido de protección «natural».

El sector más importante fue, con diferencia, la industria textil algodonera, que dispuso de ventajas adicionales en la accesibilidad de materia prima nacional, gracias al algodón de Maranhão y de São Paulo, en una fuerte protección arancelaria y en el recurso a mano de obra, femenina e infantil, muy barata. Se elaboraban inicialmente tejidos gruesos y bastos, empleando maquinaria de importación y energía hidráulica. El capital procedía del comercio, con muy poca presencia de capital extranjero. Sin embargo, en las regiones de Rio de Janeiro y São Paulo fueron muy relevantes, en número y en dimensión, las iniciativas empresariales de comerciantes importadores de tejidos, inmigrantes de Portugal y de Italia, así como de sus descendientes. Se comprueba una fuerte aceleración industrial algodonera entre 1885 y 1895 y entre 1907 y 1913. La producción textil de Brasil cubría en la última fecha el 81 % del consumo aparente del país y se había situado, por el número total de husos de su industria de hilatura, en la doceava posición del mundo y en la primera, con mucha diferencia, dentro de América Latina. La industria algodonera todavía recibió un nuevo impulso entre 1921 y 1924-1926, de modo que para la década siguiente alcanzó una completa cobertura de la demanda interna y realizó considerables exportaciones a otros países de la región.

El Capítulo 4 contiene el análisis de la evolución de los diferentes subsectores en la etapa que cubre desde la Primera Guerra Mundial hasta 1939. El tipo de industrias que conoció mayor crecimiento entonces era distinto al de la primera etapa, pese a que también dependía, si bien con intensidad tendencialmente decreciente, de la trayectoria del sector agrario exportador, tanto en lo que se refiere a la evolución de la demanda interna como en lo que atiende a la formación de capital. El importante desarrollo de las industrias metalúrgicas y mecánicas y de material de transporte, incluidas locomotoras, automóviles y camiones, empiezan a reducir la cobertura de la serie construida por Suzigan de inversión industrial, que, sin embargo, supera el 80 % en los últimos años y mantiene, por tanto, un muy elevado valor explicativo. Destacaron por su crecimiento las industrias

cementera, siderúrgica, metalúrgica, mecánica, papel y celulosa, caucho, química y farmacéutica, textil (rayón) y cárnica.

En general, el factor decisivo aparece vinculado al crecimiento del mercado interior, gracias al mayor consumo privado y al aumento de la inversión pública y privada en la creación de capital social fijo (ferrocarriles, carreteras, puertos, centrales eléctricas, equipamientos urbanos...). Además, la industria contó con una fuerte protección del sector público a través de la política arancelaria y del establecimiento de contingentes a la importación, sobre todo a partir de 1930, de la política cambiaria y de la política industrial, mediante incentivos y subvenciones directas tanto del gobierno federal como de algunos gobiernos estatales. La presencia de empresas multinacionales extranjeras (principalmente de USA, Canadá, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Bélgica y Noruega) fue ya francamente destacable.

Para ambos periodos, el autor complementa el estudio de caso de cada industria, sobre la base de las series de inversión en bienes de equipo que él mismo ha construido, con el recurso a abundante información procedente de empresas y corporaciones empresariales y con documentación oficial y diplomática brasileña, británica y norteamericana, además de la bibliografía existente.

Esta nueva edición del estudio de Suzigan constituye una revisión completa, y ahora enteramente correcta en su realización material, de las dos primeras etapas de la industrialización de Brasil desde la perspectiva de la inversión. A la vez, el autor ofrece un análisis complejo, y muy matizado, de su evolución sectorial. El usuario –más que lector– de este excelente instrumento no puede menos que agradecer la claridad expositiva y la honestidad con que se le introduce en el debate historiográfico sobre el desarrollo del Brasil contemporáneo. Se trata, sin duda, de una obra brillante y de gran alcance que, por otra parte, abre una vía nueva y muy fructífera al examen de cualquier proceso histórico de estas características. Quizá –por buscar algún mínimo punto de insatisfacción–, hubiera sido enriquecedora la inclusión de otra información agregada sobre el sector, tal como datos sobre valores añadidos brutos por ramas, población empleada o índices de producción, consumo de materias primas o energía, aunque fueran de reducida calidad y poca frecuencia. También hubiera resultado ilustrativa alguna comparación entre la evolución del producto manufacturero y la del producto del sector agrario o el PIB. Pero eso hubiera requerido, probablemente, una monografía distinta, como la que el mismo Suzigan ha efectuado para periodos más recientes de la historia económica de Brasil.

JORDI MALUQUER DE MOTES